

7. Jesús apoya y justifica que las mujeres hablen y testifiquen

En Lucas capítulo uno podéis ver que el ángel del Señor se le apareció a María, madre de Jesús; podéis ver lo que le dijo, y cuán noble y virtuosa era su mente. Ella le dijo al ángel “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”¹ porque su fe era mayor que la del sacerdote Zacarías.

Y cuando María vino a Elisabet, ¡qué reunión y qué saludo se dieron! La criatura saltó en su vientre, y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, alabó al Señor Dios y llamó a María madre del Señor. Podéis ver que su creencia fue mayor que la del sacerdote Zacarías. María y Elisabet fueron predicadoras notables de Cristo Jesús.

Ana la profetisa tenía ochenta y cuatro años, y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones, y “dio gracias a Dios y habló de Cristo a todos los que esperaban la redención” en Israel.² Ella habló de Cristo. He aquí una notable anciana de ochenta y cuatro años, predicadora y proclamadora de Cristo.

Y María, tomó una libra de perfume de nardo puro de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos³.... Jesús dijo, “Dejadla, ¿por qué la molestáis?”⁴.... Cristo no prohibió lo que hacía la mujer, sino que la alentó, y todavía sigue haciendo lo mismo con todos quienes le obedecen.

Tocante a la mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre ... su Fe fue tan fuerte que creía que si tocaba el borde de su manto quedaría sana. Y tan pronto como tocó su manto, el poder salió de Cristo y la sanó.

¹ Lucas 1:38.

² Lucas 2:37-38.

³ Juan 12:3.

⁴ Marcos 14:6.

Entonces la mujer, temiendo y temblando, se postró delante de él y le dijo toda la verdad de lo que había hecho. Y él le dijo, “Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz.”⁵ Aquí Cristo, Cabeza de la Iglesia, permitió a una mujer hablarle a él, de quien había recibido el poder sanador.

Y podéis ver cuando Cristo fue crucificado, que muchas mujeres estaban allí, por ejemplo María Magdalena, María la madre de Jacobo, y muchas otras.⁶

Jesús apareció primero a María Magdalena, como en Marcos 16 y Juan 20.... “vio a Jesús que estaba allí ... le dijo ‘¡Raboni!’ ... Entonces María Magdalena fue para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor.”⁷ Aquí María Magdalena fue mensajera de Cristo Jesús, quien no menospreció que ella hablara ante él ... Cabeza de la Iglesia, tampoco se negó a enviarla a predicar su resurrección a sus discípulos, aunque era mujer.

Fijaos, como antes dije, fue María Magdalena, Juana, María madre de Jacobo, y otras mujeres que estaban con ellas que dijeron estas cosas a los Apóstoles⁸.... Fijaos en su mensaje ... que las mensajeras eran los vasos más frágiles;⁹ y que les hablaban a los Apóstoles. Lo que predicaron fue lo que recordaban de lo que Cristo les había dicho antes, es decir, que “Cristo iba a sufrir y resucitar.”¹⁰ Aquí el testimonio de la resurrección dado por las mujeres los asombró.¹¹

He aquí una Junta de mujeres gozosa de verdad, de mensajeras y predicadoras de la resurrección de Cristo, cosa que queda escrita para la posteridad en honor a ellas, para que todos crean, aunque su mensaje y sus palabras parecían locura a los discípulos;¹² pero Cristo, Cabeza de la Iglesia, las reconoció a ellas como suyas.

⁵ Marcos 5:34.

⁶ Marcos 15:40.

⁷ Juan 20:14-18.

⁸ Lucas 24:10.

⁹ 1 Pedro 3:7.

¹⁰ Lucas 24:7.

¹¹ Lucas 24:22.

¹² Lucas 24:11.

Y la mujer de Samaria que Cristo Jesús convenció ... podéis ver cuán largo diálogo Cristo tuvo con ella, y cómo le permitió hablar con él.¹³ Los discípulos de Cristo se maravillaron de que hablara con una mujer. La mujer dejó su cántaro, y fue a Samaria y les dijo a los hombres de la ciudad — fijaos, a los hombres — “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?”¹⁴ Y muchos de los samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer. Aquí podéis ver una predicadora que Cristo permitió; y por medio de ella muchos fueron convertidos a Cristo.

Y cuando Cristo reprendió a los judíos, dijo “En verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, etc. pero a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una mujer viuda en Sarpeta de Sidón.”¹⁵ Y los judíos se levantaron, y echaron a Cristo fuera de la ciudad, llenos de ira contra él... Podéis leer mucho de lo hecho y lo dicho por esta fiel mujer en 1 Reyes 17:9 y Lucas 4.

En Lucas 7, Cristo se volvió a la mujer y dijo a Simón, “¿Ves esta mujer? ha regado mis pies con lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no unguiste mi cabeza con aceite, más esta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho.”¹⁶ Aquí podéis ver cómo Cristo justificó los hechos de la mujer por encima de la conducta de Simón, diciendo que su fe la salvó... Esta mujer amó a Cristo, y Cristo dijo, “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.”¹⁷

Y la parábola de Cristo tocante a la mujer que perdió su dracma, encendió la lámpara y barrió la casa y la encontró en su propia casa, y cuando la encontró se gozó y lo dijo a sus vecinas.¹⁸ ¿Acaso no tiene toda mujer que encender su propia lámpara con la Luz de Cristo Jesús, y barrer su

¹³ Juan 4:7-29.

¹⁴ Juan 4:29.

¹⁵ Lucas 4:25-26.

¹⁶ Lucas 7:44-47.

¹⁷ Lucas 8:21.

¹⁸ Lucas 15:8-9.

propia casa con el Poder de Dios antes de encontrar el tesoro de Dios? Y después con gozo de haberlo encontrado, ir y declararlo a sus amigas y vecinas.

¿No es cierto que todas las mujeres que han encontrado esto, predicán a Cristo entre sus amigas y vecinas y las llaman a reunirse? Cuando han perdido un tesoro externo y lo han encontrado de nuevo, ¿no se les permite llamar a sus vecinas para gozarse juntas por el tesoro que pueden encontrar con una lámpara externa? Entonces, puesto que sus espíritus son la vela del Señor, esta vela tiene que ser encendida de la celestial Luz y Fuego, con lo que su tesoro sempiterno se encuentra. ¿Y acaso no deben decir a sus vecinas y amigas, “Gozaos conmigo, porque he encontrado lo que había perdido”?

Fuente:

George Fox, *The power of the Lord is over all: The pastoral letters of George Fox*, ed. T. Canby Jones, letter 320.07, 1676 (Richmond, Indiana: Friends United Press, 1989). pp. 333-336.